

# EL DRAGÓN DE FUEGO

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN EPÍLOGO, DIVIDIDOS EN NUEVE  
CUADROS

Estrenado en el Teatro Español el 16 de marzo de 1903.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1625 MONTERREY, MEXICO

## REPARTO

### PERSONAJES

DANI-SAR, rey del Nirván..  
MAMNI, su esposa.....  
SITA.....  
KORA.....  
NADI.....  
MAD. MORIS.....  
MAD. FRANCIS.....  
MAD. ESTEVENS.....  
EL PRÍNCIPE DURANÍ.. .  
JHANSI.....  
NAGPUR.....  
DAULÁ.....  
EL GENERAL, duque de  
Ford.....  
EL CORONEL ESTEVENS.  
EL CAPITÁN LAKE.....  
EL CAPITÁN FRANCIS...  
MR. MORIS.....  
MR. COTTON.....  
EL PASTOR EVANGÉLICO.  
KIRKI.....  
DHULIP.....  
MAITRE D'HOTEL.....  
UN REPÓRTER.....  
SOLDADO 1.º.....  
SOLDADO 2.º.....  
SOLDADO 3.º.....  
SOLDADO 4.º.....  
NIRVANÉS 1.º.....  
NIRVANÉS 2.º.....  
NIRVANÉS 3.º.....

### ACTORES

Sr. DÍAZ DE MENDOZA (F.).  
SRA. GUERRERO.  
SRTA. COLORADO.  
SRA. SOCÍAS.  
SRTA. VILLAR (C.).  
» CANCIO.  
» VILLAR (D.).  
» SÁNCHEZ.  
SR. CALVO.  
» JUSTE.  
» PALANCA.  
» RIVERO.  
» MEDRANO.  
» SORIANO BIOSCA.  
» DÍAZ DE MENDOZA (M.).  
» MATA.  
» CIRERA.  
» URQUIJO.  
» CARSI.  
» DÍAZ.  
» VILLALONGA.  
» GUERRERO.  
» CAUELA.  
» MIQUEL.  
» GUERRERO.  
» CAUELA.  
» SANZ.  
» ARIÑO.  
» GIL.  
» FERNÁNDEZ.

*Soldados del Nirván y de Silandia, esclavos, gente del pueblo,  
sacerdotes, músicos, etc.*

## EL DRAGÓN DE FUEGO

### ACTO PRIMERO

#### CUADRO PRIMERO

Una calle en el Nirván.

#### ESCENA PRIMERA

SOLDADOS y gente del pueblo.

*(Antes de levantarse el telón suenan tambores y cornetas que tocan retreta. Gente del pueblo, de aspecto miserable, tendida en montones. De vez en cuando pasa una dama europea en traje de baile, llevada en un palanquín por cuatro criados nirvaneses. Es de noche.)*

SOLDADO 1.º

*(A otros soldados.)* ¿Qué hacéis ahí? Es la retreta.

SOLDADO 2.º

Tenemos permiso hasta media noche.

SOLDADO 1.º

Eso creéis. Suerte que os coge presentables todavía. ¿No habéis oído el bando? A tambor y corneta se ha proclamado por todos los sitios donde se reúnen militares. Acuartelados toda la noche. Los permisos por no concedidos.

SOLDADO 3.º

¿Qué dices?

SOLDADO 1.º

¿Pues no lo sabíais?

SOLDADO 2.º

¡Si todo está tranquilo! Ved. Las damas acuden al baile de palacio; asiste toda la oficialidad. ¡Si se temiera algo!...

SOLDADO 1.º

Asisten, porque han de aparentar que nada se teme. El rey celebra la proclamación del protectorado de Silandia y la salida del ejército aliado.

SOLDADO 2.º

Y todos debemos celebrarla. Cuando esperábamos una guerra que no sabemos cuándo hubiera terminado...

SOLDADO 3.º

La diplomacia lo ha arreglado todo, según dicen, pero nadie cree que esto dure.

SOLDADO 2.º

Nuestra Silandia ha triunfado una vez más.

SOLDADO 3.º

¡Silandia por siempre!

SOLDADO 1.º

Ha triunfado. Pero no del todo, como quisiéramos. El protectorado no es nada.

SOLDADO 2.º

Es el principio. Pronto será la posesión.

SOLDADO 1.º

Franconia no desiste. Es nuestra eterna enemiga; está pendiente de nosotros y toda Europa con ella. Al menor pretexto volverán a intervenir.

SOLDADO 2.º

¡Lo veremos! Ya habéis visto cómo han tenido que abandonar el campo. El rey es amigo de Silandia.

SOLDADO 1.º

En apariencia. A Franconia debe ser rey, y cualquiera fía en esta gente.

SOLDADO 2.º

Los grandes son esclavos del rey. Y éstos se mueren de hambre y la peste los diezma. Además son cobardes.

SOLDADO 1.º

Son astutos, falsos y vengativos.

SOLDADO 2.º

Uno solo de nuestros cañones basta para barretlos a

todos. Y a todo el Nirván, si intentara levantarse contra nosotros.

SOLDADO 1.º

¡Sí, sí; eso creéis! Hubiera preferido combatir contra el ejército aliado. *(Entran más soldados.)*

UNOS

¿Qué esperáis? ¡Al cuartel pronto! ¿No habéis oído el bando?

OTROS

¡Sí, sí! ¡Ya vamos!... ¡Vamos todos! *(Salen los soldados.)*

NIRVANÉS 1.º

*(Incorporándose percosamente.)* ¡Malditos sean!

NIRVANÉS 2.º

¡Que nuestros mares y nuestros ríos se desborden para anegarlos!

NIRVANÉS 3.º

¡Que la tierra les falte!

NIRVANÉS 2.º

¡Que el fuego del cielo y de la tierra los confunda!

NIRVANÉS 1.º

¡Malditos sean los hombres blancos! ¡Los tigres de ojos azules, color de maldición!

NIRVANÉS 2.º

¡Llegará el día!

NIRVANÉS 3.º

¡No estará lejos! *(Vuelven a tenderse.)*

ESCLAVOS

*(Que pasan conduciendo un palanquín.)* ¡Paso, paso!...

NIRVANÉS 1.º

Sus mujeres van al palacio de nuestro rey.

NIRVANÉS 2.º

El rey celebra fiestas en su honor, mancillándose al contacto del extranjero.

NIRVANÉS 3.º

¡Insultan a nuestros dioses! ¡Los dioses castigarán el insulto!

NIRVANÉS 1.º

¡Nadie se burló de los dioses sin ser castigado! *(Pasan varios oficiales.)*

NIRVANÉS 2.º

¡Son los vencedores! ¡Ay de nuestra tierra, y de nuestras mujeres, y de nuestros hijos!

NIRVANÉS 1.º

¡Nuestra tierra está maldita, estéril; como debieran serlo nuestras mujeres mientras el extranjero insulte a nuestros dioses! *(Entra Dhulip.)*

DHULIP

¡Nosotros lo quisimos! ¿Por qué encendisteis la guerra entre hermanos? ¿Por qué dejasteis que Dani-Sar, débil, amigo de los hombres blancos, venciera a su hermano; a Dani Sar, el hijo de los dioses, el tigre del Nirván? El extranjero intervino en nuestras discordias y vencieron los que no debieron vencer.

NIRVANÉS 1.º

Es verdad, es verdad. Es nuestro castigo.

DHULIP

Dani-Sar nos venderá al extranjero. Es su amigo, su aliado. Ellos reinan por él. El príncipe Duraní, nuestra esperanza, semejante en todo a su hermano mayor, ha sido entregado a los extranjeros y hoy nos le devuelven impuro: extranjero en el traje; extranjero en el habla; extranjero en su corazón. El príncipe Duraní; el sol de nuestra esperanza.

NIRVANÉS 1.º

No hay esperanza para nosotros.

DHULIP

¡Siempre hay esperanza en los dioses! ¿No mirasteis al cielo este anochecer? Vosotros nada visteis; los sacerdotes del rey tampoco vieron nada. Pero yo, Dhulip, el sacerdote de los parias, paria como vosotros, sí lo he visto. En el cielo ha brillado esta noche el Dragón de fuego.

NIRVANÉS 1.º

¡El Dragón de fuego!

DHULIP

¡Los dioses están con nosotros! El Dragón de fuego, signo de destrucción de nuestros enemigos. Es la señal; podemos atrevernos a todo; a exterminar al extranjero.

TODOS

¡Sí, sí!

DHULIP

El Nirván es tierra sagrada.

TODOS

¡Sí, sí!

DHULIP

¡Muerte a los hombres blancos de ojos azules!

TODOS

¡La muerte!

DHULIP

¡Por nuestros dioses en el cielo! ¡En la tierra por nuestros padres y por nuestros hijos; por cuantos murieron y por cuantos han de nacer!

NIRVANÉS 1.º

¡Muerte al extranjero!

NIRVANÉS 2.º

¡Silencio! ¡Silencio! (*Pasan oficiales.*)

NIRVANÉS 1.º

¡Ni siquiera nos miraron!

NIRVANÉS 2.º

Nos desprecian y nada temen.

DHULIP

¡Que duerman confiados! Ellos no verán brillar el Dragón de fuego. El rey Dani-Sar no lo verá tampoco. ¡Sólo brillará para los creyentes!

NIRVANÉS 1.º

¡Como nosotros!

DHULIP

Invocad el fuego sagrado. Encended antorchas en vuestras viviendas, y hogueras en vuestros campos. Es la señal. Los dioses están con nosotros.

NIRVANÉS 1.º

Sí, sí. Celebraremos la adoración del fuego.

NIRVANÉS 2.º

¡El fuego que ha de purificarnos!

NIRVANÉS 1.º

¡El fuego que ha de destruir a nuestros enemigos!  
(*Salen todos menos Dhulip. Entra Nagpur.*)

NAGPUR

¡Dhulip!

DHULIP

¿Quién eres?

NAGPUR

¿No me conoces?

DHULIP

¡Sí; eres Nagpur, sacerdote del rey. ¿No temes contaminarte al contacto del sacerdote de los parias?

NAGPUR

En otro tiempo, sí. Hoy debemos olvidar los preceptos de los dioses. Cielo y tierra están trastornados. ¡Dhulip! Hablabas a los tuyos contra el extranjero y estás vendido a Silandia.

DHULIP

¿Qué dices?

NAGPUR

Estás vendido para levantar en rebelión a esos miserables. Silandia desea que el Nirván pretenda rebelarse contra ella, para tener pretexto de apoderarse de él por completo y para siempre.

DHULIP

Es falso.

NAGPUR

No lo niegues, es inútil. Soy tu amigo y tu aliado. ¿Conoces la señal? Yo, como tú, he visto brillar el Dragón de fuego. El rey Dani-Sar será el primer rebelde contra Silandia. Silandia proclamará al príncipe Duraní, dócil hechura suya; imagen de rey, sin poder alguno, sólo en el nombre, para evitar la intervención de nuevo. A tu cargo corre sublevar a esas turbas hambrientas y fanáticas. ¡Bien empezaste! Mañana volveremos a vernos. Soy tu amigo, sacerdote de los parias; tu amigo y tu aliado.

DHULIP

¡Tu amigo y tu aliado, sacerdote del rey! Mira. La

adoración del fuego comienza. Por cada llama un creyente y un soldado.

NAGPUR

Pocos bastan. Poco fuego y poca sangre. Silandia no quiere ser cruel. *(Sale. Entran los nirvaneses con antorchas y cazoletas con luces de colores.)*

TODOS

¡Dios del fuego! ¡Dios del fuego!

DHULIP

¡Invocadle! ¡Adoradle! ¡Eres el Sol, eres la Luz, eres el Rayo! ¡Eres el Odio y el Amor; la Vida y la Muerte!

TODOS

¡Dios del fuego! ¡Dios del fuego!

DHULIP

¡Adoradle, adoradle!

CUADRO SEGUNDO

Gran salón en el Palacio Real.

ESCENA PRIMERA

MAD. MORIS, MR. MORIS, MR. COTTON y el PASTOR EVANGÉLICO

*(Se oye a lo lejos una banda militar. La Guardia Real nirvanesa y los soldados de Silandia, en traje de gala, dan guardia de honor. Esclavos nirvaneses circulan, ofreciendo confituras y refrescos. Invitados europeos y dignatarios nirvaneses pasean o conversan sentados.)*

MR. MORIS

Hoy podemos considerarnos como en nuestra Silandia.

MR. COTTON

La diplomacia nos ha salvado por esta vez.

MAD. MORIS

Enviando a tiempo una poderosa escuadra y un poderoso ejército.

MR. COTTON

Sí, la fuerza. Es verdad. En último caso hubiera sido nuestra razón contra el mundo entero. Pero en esta ocasión, reconozcamos que mucho se nos debe a nosotros; a los que, antes que con las armas, supimos hacer nuestra, mejor dicho, de nuestra Silandia, esta hermosa región, digna de ser civilizada por nosotros. Nuestro co-

UNIVERSIDAD DE MONTERREY  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

mercio, nuestras factorías, las mil empresas en que hemos logrado interesar a los grandes capitales de Europa, han pesado más en esta ocasión que los acorazados y los ejércitos de todas las potencias aliadas.

PASTOR

¿Olvidáis el auxilio de la Providencia, que está con nosotros? Porque no somos, al conquistar, el fuego que abrasa, sino la luz que ilumina. Tenedlo presente: sólo por el espíritu se triunfa. Nada será nuestro, mientras nuestro espíritu no esté en todo. Es preciso evangelizar a estas gentes para merecer el favor divino.

MR. MORIS

¿Quién lo duda? Evangelizar en interés de todos.

MR. COTTON

Nunca por medios violentos, que pudieran comprometer nuestra obra. Ante todo, es preciso fomentar los intereses materiales, civilizar. Una vez civilizados, aceptarán nuestras creencias sin esfuerzo, como un producto más que se les ofrece en buenas condiciones.

PASTOR

Os expresáis en lenguaje demasiado mundano; pero tenéis razón en el fondo.

MR. COTTON

Por fortuna, nuestros pastores son buenos patriotas y saben lo que conviene a los intereses de Silandia.

PASTOR

Los intereses de Silandia son los intereses de la religión.

MR. MORIS

Lo importante es que el elemento militar no quiera imponer su influencia, como es de temer.

MR. COTTON

¡Crean que sin ellos no es posible colonizar!

MR. MORIS

Todo lo supeditan a sus intereses.

MR. COTTON

Y hay que hacerles entender que ellos sólo representan la fuerza, y la fuerza es sólo un medio para fines más altos. La guerra es transitoria. Un medio de conseguir la paz.

MR. MORIS

Y la paz somos nosotros: el comercio, los intereses, la civilización.

PASTOR

El espíritu.

MR. COTTON

Eso es. El espíritu. (*Bajo a Mr. Moris.*) ¿No teméis que los pastores nos comprometan por exceso de celo?

MR. MORIS

No lo temáis. Todos ellos son accionistas de nuestra Compañía. Están en su papel, y hay que aceptarlo sin alarmarse.

MAD. MORIS

Reina el mejor tono en la fiesta. Más que en el palacio

de un rey algo salvaje, lo diremos bajito, parece que nos hallamos en una corte europea.

MR. MORIS

Hoy los invitados son ellos; los señores nosotros.

MR. COTTON

El rey Dani-Sar admira y acepta la superioridad de nuestra civilización. La luz eléctrica, el teléfono, el fonógrafo, están admitidos en su palacio. Hasta la música de Wagner.

MAD. MORIS

Que, según mis noticias, está desterrada de algunos países europeos.

PASTOR

El general, duque de Ford, llega.

MR. MORIS

Es un hombre impenetrable; nunca se sabe cómo hablar con él.

MR. COTTON

Demasiado militar.

PASTOR

Le falta el espíritu.

MR. MORIS

Se opone a la explotación de las minas por nuestra Compañía.

MR. COTTON

Y su fortuna personal es considerable. Será difícil convencerle.

PASTOR

Por el interés material, seguramente no. Pero por el interés patriótico, espiritual, ¡quién sabe!

## ESCENA II

Dichos, el GENERAL DUQUE DE FORD, MAD. ESTEVENS, MAD. FRANCIS, el CORONEL ESTEVENS y el CAPITÁN FRANCIS.

GENERAL

¡Señores!...

MR. MORIS

¡General!

GENERAL

Permitid. Un abrazo que debe uniros hoy a todos los que hemos compartido en los días pasados zozobras y peligros, con el pensamiento puesto en nuestra Silandia. Hoy es la paz, el triunfo, si no tan completo como deseábamos, suficiente para nuestras esperanzas.

MR. MORIS

Si en los días de prueba nos habéis tenido de vuestra parte, dispuestos a todos los sacrificios, mejor podéis contar con nosotros para la obra de paz y de civilización que desde ahora hemos de emprender.

GENERAL

Sabrá nuestro rey, sabrá Silandia entera con orgullo,

cómo se ha portado el elemento civil en estas críticas circunstancias. Por mi parte os debo a todos eterna gratitud. Permitid que salude a vuestra esposa; es la primera vez que tengo el placer de verla, después de tantas inquietudes.

MAD. MORIS

¡General! Os felicito con todo mi corazón.

GENERAL

Habréis pasado días horribles...

MAD. MORIS

Todo era de temer. Más que de estas gentes, que en medio de su ignorancia y de su fanatismo saben estimar a los que ningún mal les hicimos, de las tropas aliadas, unidas por el deseo de humillar a Silandia, más que de pacificar el Nirván.

GENERAL

Así era, en efecto. Vuestra casa ¿ha padecido algún estrago?

MAD. MORIS

Ninguno, señor. Nuestros criados son un modelo de lealtad y no han cometido el menor exceso, como en otras partes. Al contrario, fueron los primeros en defendernos contra unos soldados de Franconia que una noche intentaron asaltar nuestra casa. Ya sabéis. Las tropas de Franconia han sido la vergüenza de Europa en esta ocasión.

GENERAL

En Franconia aseguran que lo han sido las nuestras.

ESTEVENS

Y en Suavia que lo han sido todas, menos las suyas.

FRANCIS

Si no hubiéramos dado ejemplo... Nosotros impedimos que se entregaran al pillaje en el Palacio Real.

CORONEL

Que destruyeran los templos.

FRANCIS

Que asesinaran a mujeres y niños.

GENERAL

Europa sabrá la verdad, aunque nuestros enemigos quieran falsearla.

MAD. MORIS

General... ¿Me hacéis el favor de presentarme a estas señoras? Compatriotas y tan lejos de nuestra patria, es una falta imperdonable que no seamos amigas.

GENERAL

Cierto... Mad. Estevens..., Mad. Francis..., permitidme que os presente... Mad. Moris, esposa del digno director de la Real Compañía de Comercio y Navegación... Madame Estevens, Mad. Francis, esposas del coronel y del capitán a quien ya conocéis, dignas compañeras de soldados tan valerosos, que no han vacilado en seguirlos.

MAD. MORIS

¡Es admirable!

MAD. ESTEVENS

También acompañáis a vuestro marido, también os habéis sacrificado.

MR. MORIS

Mi mujer ha nacido aquí. Aquí nos conocimos y aquí nos casamos. Soy yo el sacrificado. Yo deseo volver a Silandia apenas los asuntos de la Compañía me lo permitan, y ella no consiente de ningún modo.

MAD. MORIS

¿No comprendéis mi cariño a esta tierra?

MAD. FRANCIS

Es un país delicioso.

MAD. ESTEVENS

No comparto vuestra admiración. A mí me parece horrible. ¡Estas gentes salvajes; tanta suciedad, tanta ignorancia!

ESTEVENS

Mi mujer sólo conoce los salones y los teatros de nuestra capital. Sólo ha paseado en coche por sus calles principales y nunca por los barrios extremos.

MR. COTTON

La miseria y la ignorancia de nuestras grandes capitales es algo peor.

PASTOR

Aquí no me han apedreado todavía; no puedo decir lo mismo de mis expediciones a los suburbios de nuestra metrópoli.

GENERAL

Entonces, ¿por qué no continuasteis allí vuestra obra de evangelización? Hubiera sido más meritoria, si os ofrecía un martirio glorioso.

PASTOR

General... Allí son muchos los que atienden al servicio de Dios; aquí son pocos.

GENERAL

Y mejor retribuidos.

PASTOR

Tengo tres hijas casaderas, general.

GENERAL

¿Las tenéis aquí?

PASTOR

No quise exponerlas a los riesgos del viaje. Si dentro de un año no se han casado allí, las haré venir con su madre.

GENERAL

¿No tenéis aquí a vuestra esposa? Daréis lugar a murmuraciones.

PASTOR

General, podéis visitar mi humilde vivienda. No veréis más criadas que dos negras horribles. He enviado los retratos a mi esposa y me ha contestado que está tranquila. Sé cuánto debo a los intereses que represento.

GENERAL

Ya lo sé, mi querido pastor. Perdonad mis bromas.

MAD. MORIS

Ahora que ya podremos normalizar nuestra vida, ¿tendré el gusto de que me acompañéis a tomar el te de las cinco algún jueves? Es mi día.

MAD. ESTEVENS

¿Los jueves? ¡Qué lástima! Es nuestro día de *lawn tennis*. Pero el general proyecta la fundación de un Gran Casino, al que asistiremos las señoras, y que ha de ser un agradable punto de reunión para la colonia.

MAD. FRANCIS

Debemos contribuir por todos los medios a la reunión de los compatriotas.

MAD. ESTEVENS

Cuanto estreche nuestras relaciones, es importante para la obra de todos.

MR. MORIS

¡Silandia por siempre!

TODOS

¡Viva Silandia!

GENERAL

¡Viva el Nirván, señores! No despertemos recelos entre sus naturales.

MAD. ESTEVENS

¡Es encantadora Mad. Moris! Creo que hemos de ser muy amigas.

MAD. FRANCIS

Sí. Pero habrá que informarse escrupulosamente. No conviene intimar con gente desconocida, y menos si pertenece al elemento civil.

MAD. MORIS

Son muy amables estas señoras. Siento no haberlas conocido antes.

MR. MORIS

Sí. Pero no conviene mucha intimidad con ellas. Esposas de militares, se creen superiores a nosotros... Acaso más adelante haya que ponerse enfrente... Mejor es vivir distanciados desde luego.

MR. COTTON

La cuestión de las minas ha de complicarse... El general opina que deben continuar en poder del rey Dani-Sar... ¡Una riqueza perdida en sus manos!

MR. MORIS

Cree que la explotación de las minas por nuestra Compañía sería el pretexto de una conflagración europea.

MR. COTTON

Si le hiciéramos caso... Pero sabiendo llevar las negociaciones...

MR. MORIS

Con el rey Dani-Sar son imposibles... Franconia le sostiene.

MR. COTTON

¿Y no hay más rey posible que Dani-Sar? Su hermano el príncipe Duranf...

MR. MORIS

El general no nos pierde de vista... ¿No dije? Ya se acerca.

GENERAL

Señores... Puedo mandar, y suplico. En nombre de nuestra patria, reprimid vuestras impaciencias. Europa está fija en nosotros... Creed que nuestras esperanzas y nuestros deseos son unos, y no tardarán en verse realizados; pero es preciso que marchemos unidos y que no comprometáis la realización de nuestro triunfo por querer anticiparlo. Confiad en mi patriotismo. ¿Estamos de acuerdo?

MR. MORIS

Siempre, general.

MR. COTTON

En todo.

GENERAL

Ved... El príncipe Duraní vestido a la europea. Regresa de Silandia, y su corazón es nuestro. Pensáis como yo, ¿no es así? Sepamos esperar. Los débiles son los impacientes.

## ESCENA III

DICHOS, el PRÍNCIPE DURANÍ y el CAPITÁN LAKE

GENERAL

Alteza... Hermosa fiesta, ¿no es verdad? En nuestra corte habréis asistido a muchas parecidas; pero en ésta será mayor vuestra alegría al hallaros de nuevo en vuestra patria y entre los vuestros.

DURANÍ

En la corte de Silandia no pude considerarme nunca como extranjero. Sus reyes y sus príncipes me trataron siempre como a un hijo, como a un hermano. El capitán Lake, que allí me acompañó y de quien nunca quisiera separarme, os dirá cuánta fué mi tristeza al dejar vuestra hermosa tierra y a vuestros amados príncipes.

LAKE

Es cierto. Y no fué menor su pena tampoco. ¡Coronel!... Os ruego que me presentéis a vuestra esposa. Y a la vuestra también, amigo mío.

ESTEVENSON

Con mucho gusto... Nuestro buen amigo el capitán Lake, que llega de Silandia a las órdenes del príncipe Duraní.

MAD. ESTEVENS

Caballero...

MAD. FRANCIS

¿Habéis venido por vuestro gusto?

LAKE

Completamente. Soy militar por verdadera vocación, por espíritu bélico; y en Silandia, sin salir nunca de la capital, desde que terminé mis estudios, la carrera que yo emprendí muy ilusionado, sólo me ofrecía la sujeción de la disciplina en la monotonía insoportable de una existencia ordenada, sin los encantos del peligro, de las aventuras. Por fortuna, a la llegada del príncipe Duraní me destinaron como uno de sus ayudantes; simpatizó

conmigo de un modo extraordinario, y él mismo pidió a Su Majestad que me permitiera venir con él.

ESTEVENS

¿No ha contribuído a vuestra determinación algún engaño amoroso? El capitán es tan enamorado como buen militar.

FRANCIS

El amor es lo más parecido a la guerra.

LAKE

Y una guerra en que es indiferente vencer o ser vencido, porque siempre se gana.

MAD. ESTEVENS

¿Es verdad lo que nos dicen, capitán?

LAKE

Os aseguro que mi reputación en ese punto es inmerecida. Una sola aventura ruidosa, por tratarse de cierta persona...

MAD. FRANCIS

¡Ah! ¡Ya recuerdo! Sois el capitán Lake..., del que, según dijeron, estuvo tan enamorada la...

ESTEVENS

No hay para qué nombrarla.

MAD. FRANCIS

(Bajo a Mad. Estevens.) ¿No os acordáis? Es el capitán Lake; el que...

MAD. ESTEVENS

El que... Sí, es muy simpático.

MAD. FRANCIS

Ya os acordáis de lo que hablaron los periódicos. Todas las *Ilustraciones* trajeron su retrato.

MAD. ESTEVENS

Y no lo desterraron desde el primer momento, porque pertenece a una de las familias más ilustres.

MAD. FRANCIS

Pero, sin duda, por eso le han enviado aquí a la primera ocasión. ¡Es muy interesante! Hay que hacer que nos cuente toda la historia.

MAD. ESTEVENS

Seguramente la princesa sería la primera en declararse. ¡Tratándose de una persona tan elevada, un hombre no es capaz de atreverse el primero!... Quisiera saber cómo se atrevió ella.

MAD. FRANCIS

Nos lo contará todo.

DURANÍ

(Al General.) Tenéis razón, es triste. En Silandia, y a pesar de los halagos de todos, me acordaba con pena de mi patria y de los míos. Por el recuerdo y la distancia todo me parecía más hermoso. Pero al volver, ¡qué triste todo y qué miserable! No es posible vivir así más tiempo.